

**CATEQUESIS DOMINGO UNIVERSAL DE MISIONES 2021
OCTUBRE MISIONERO**

“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” Hechos 4, 20

1. Volver a la experiencia de los primeros testigos

Los Hechos de los Apóstoles nos conectan con el estilo de vida, las opciones y "estrategias misioneras" de los primeros seguidores de Jesús. Ellos experimentaron que el anuncio y las obras del Reino eran refrendadas por Dios.

En el marco de la celebración litúrgica de la Epifanía del Señor, el pasado 6 de enero, recibimos del Santo Padre Francisco el mensaje para el Domund 2021. En su mensaje de este año el Papa nos invita a volver al "testimonio vivo presente en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros". Francisco nos ofrece una entusiasta invitación a que miremos la experiencia de los primeros testigos recogida en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Para el Papa, "es el libro que resume cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar".

El libro de los Hechos de los Apóstoles da cuenta del cristianismo de finales del siglo I. El evangelista Lucas a quien se atribuye la autoría, pretende ofrecer una memoria de los orígenes cristianos que traiga a la luz la identidad de los discípulos de la primera hora. Los acontecimientos después de Pentecostés son la narración de la salvación que Dios realiza en la historia a través de Jesús, el Salvador, y que continúa llevando a cabo a través del Evangelio proclamado y testimoniado por la Iglesia en su peregrinación.

Los Hechos de los Apóstoles nos conectan con el estilo de vida, las opciones y "estrategias misioneras" de los primeros seguidores de Jesús. Lo que habían vivido antes y después de la Resurrección del Señor había trastocado sus vidas. Ya no serían nunca más los mismos. La experiencia de la resurrección de Jesús les hizo entender que aquél que habían visto morir en la cruz estaba vivo. Experimentaron que el anuncio y las obras del Reino que el maestro había dicho y hecho quedaban refrendadas por Dios.

Por eso, volver a la experiencia de los primeros cristianos nos hace entender porque no podían callar lo que habían visto y oído, y como lograron vencer resistencias y oposiciones. Parecía imposible, que un grupo de hombres, muchos de ellos iletrados, sin renombre, ni poder, perseguidos a muerte, y un judío converso que antes había perseguido a la iglesia de Dios, despertaran como lo hizo Jesús, anhelos de un mundo diferente, conciencia de la tierna cercanía del amor de Dios, compromiso con el Reino de justicia y fraternidad.

La fuerza del mismo Espíritu que animó a Jesús, ahora los precedía y confirmaba sus obras. Ante la adversidad, supieron confiar que la fidelidad de Dios, manifestada en la Resurrección de Jesús, no les

dejaría sucumbir. Aun cuando, pudieran arrancarles la vida física, estaban convencidos que su sangre derramada fecundaría la siembra del Evangelio.

En su mensaje del Domund el Santo padre no recuerda que: *"los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador"*.

2. Testigos valientes del Resucitado.

Inspirado en el texto bíblico de los Hechos de los Apóstoles 4,1-24, el Santo Padre propone el lema: "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído», en él se narra la detención y encarcelación de Pedro y de Juan, por instigación de los saduceos, ante la proclamación de la resurrección de Jesucristo.

El texto bíblico que sirve de inspiración al Santo Padre es Hch 4,1-24. De ahí el lema que nos propone: *"No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20)*. El texto nos narra la detención y encarcelación de Pedro y de Juan, por instigación de los saduceos, ante la proclamación de la resurrección de Jesucristo.

El texto puede ser organizado de la siguiente forma:

- a) Detención de Pedro y de Juan (4,1-4).
- b) Defensa de los Apóstoles ante el tribunal (4,5-12).
- c) Decisión de los dirigentes judíos (4,13-17).
- d) Advertencia del Sanedrín y testimonio de los apóstoles (4,18-22).

En los primeros versículos del capítulo 4 se narra como Pedro y Juan son llevados, al caer la tarde, antes las autoridades religiosas por haber estado explicando al pueblo como el paralítico había sido curado cerca del templo y por enseñar que en Jesús se ha dado la resurrección de entre los muertos" (4,1-2).

Una vez que se ha dado la orden de las autoridades judías Pedro y Juan son arrestados y encarcelados hasta el día siguiente, pues era tarde" (Hch 4,3). Al día siguiente de la detención las autoridades reunidas en Jerusalén hacen comparecer nuevamente a Pedro y a Juan. El tribunal ad hoc constituido no basa su acusación sobre la mención de la resurrección que hicieron ante la multitud admirada por la curación del paralítico (Hch 3,15). Les preocupa más bien el crecimiento del número de los seguidores de los apóstoles que ha aumentado hasta 5.000 hombres (4,4), por eso les preguntan ¿con qué poder o en nombre de quién han hecho eso?

Las preguntas del Sanedrín dan la oportunidad a Pedro para proclamar que el paralítico ha sido curado por la autoridad de Jesús Nazareno. Los apóstoles no dicen que ellos lo han curado, afirman que el paralítico "ha sido curado", notemos el uso del llamado pasivo teológico, que certifica que ha sido Dios

quien ha sanado al lisiado. En este sentido, el juicio ante el tribunal posibilita que Pedro anuncie la Buena Nueva ante el Sanedrín, pero también ante todo Israel por ellos representado. Pedro anuncia el kerigma en una breve formula: "en nombre de Jesucristo nazareno, a quien ustedes crucificaron, y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos" (4,10).

Una vez proclamado el kerigma, Pedro aplica a Jesús la afirmación del Sal. 118,22 afirmado que "él es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, que ahora se ha convertido en piedra angular" (4,11). Acto seguido Pedro culmina el discurso afirmando categóricamente que sólo a través de Jesús Dios concede la salvación a la humanidad (cf. 4,12). Ante la franqueza del testimonio de Pedro, las máximas autoridades religiosas se quedan asombradas. Y después de deliberar deciden prohibir a los apóstoles "que jamás hablen o enseñen... en el nombre de Jesús" (4,17-18). Y Pedro les responde con valentía: "¿les parece justo delante de Dios, que los obedezcamos a ustedes antes que a Él? por nuestra parte no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído" (4,19- 20), y después de otras amenazas Pedro y Juan son puestos en libertad.

Hasta aquí los acontecimientos. Veamos ahora algunas claves que emergen del texto y nos ayudan a comprender mejor el mensaje del Domund que nos ha ofrecido el Santo Padre.

3. Testigos que proclaman con la vida y la palabra la salvación de Dios.

El Papa Insiste en que la fe es misionera o se reduce solo a un intimismo estéril y autorreferencial. El anuncio explícito de lo que han visto y oído acerca de Jesucristo, suscita en quienes ven y escuchan, el deseo de Dios.

De la inmensa riqueza del texto de Hch 4,1-24 y en orden a que la Palabra de Dios nos ilumine el camino a recorrer para la preparación y realización del Domund 2021 se pueden resaltar muy brevemente tres claves que este episodio nos ofrece.

a. Anunciar el kerigma a todos y en todo momento

Habría que señalar como para Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, la experiencia cristiana va ganando cada vez más seguidores entre los judíos. Después de Pentecostés, se va dilatando el ámbito de la predicación de Pedro. El apóstol predica junto a la casa donde han recibido la efusión del Espíritu Santo, por las calles, luego de la curación del paralítico, el apóstol se dirige a la multitud reunida en el Pórtico de Salomón y en el Templo. En este capítulo 4 Pedro, valiéndose de su propio discurso de defensa ante el Sanedrín, anuncia el mensaje cristiano a las más altas autoridades judías.

En el transcurso de la narración de libro de los Hechos de los Apóstoles sabemos que el Evangelio llega a los confines del mundo conocido, por la predicación y las obras que la acompañan. Es el anuncio explícito de lo que han visto y oído acerca de Jesucristo, el que suscita en quienes ven y escuchan, el deseo de Dios, de su gracia, de experimentar la verdad de sus promesas. Para Lucas, el número de los que abrazan a Jesús crece en la medida que el anuncio explícito del kerigma lo acompañan acontecimientos que

manifiestan la misericordia de Dios, y los acontecimientos prodigiosos son ocasión para el anuncio explícito de la cercanía del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

b. La proclamación explícita de la salvación en el nombre de Jesús

El discurso de Pedro ante el Sanedrín subraya algunos elementos que hasta ahora no habían estado presentes en su primer discurso e incluso ausentes en los capítulos anteriores del libro. Entre los elementos nuevos de este discurso podríamos señalar: La referencia a Jesús como piedra angular (v.11), el énfasis de Jesús como único salvador del mundo (v.12) y la necesidad de obedecer a Dios antes que a los hombres. Cabe destacar que en el v. 12 aparece por primera vez la palabra salvación (soteria). Con este término Lucas quiere significar la liberación del ser humano del mal, ya sea físico, político, natural, moral o escatológico y la restauración del estado de integridad del hombre frente a Dios. Continúa el v.12 diciendo que no hay otro nombre en el mundo que haya sido dado a los hombres por el que podamos salvarnos. El énfasis de esta parte del versículo relaciona la salvación con el nombre de Jesús e insiste en la universalidad de la salvación.

c. La dimensión existencial de la fe.

Tal vez lo primero que salta a la vista en su mensaje del Domund es la continua invitación del Santo Padre a manifestar a otros la dimensión existencial de la fe, como el resultado del encuentro vital con Dios y con los hermanos. Es así que inicia diciendo: "Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído".

El Santo Padre vuelve sobre la idea, tantas veces expuesta por él, que la fe es misionera o se reduce solo a un intimismo estéril y autorreferencial. El texto del mensaje está tejido sobre el testimonio de los apóstoles a quienes se presentan como testigos y maestros de la obra misionera de la Iglesia. De la fidelidad, la audacia y la parresia apostólica el Santo Padre toma inspiración para animarnos a contextualizar en nuestros días la praxis y las opciones de los misioneros de la primera hora. Es la efectividad del propio testimonio personal (lo que tú has visto y oído), en otras palabras, es el trabajo que Dios ha hecho en tu propia vida y en aquellos cercanos a ti, como sucedió con Pedro y Juan, lo que atrae a otros a Dios.

Para el Santo Padre la misión brota de la experiencia de amistad con Dios que el discípulo misionero ha cultivado y vive. El primer movimiento misionero es el del amor, más que el de las ideas y doctrinas.

Francisco nos exhorta continuamente a atraer a otros al amor de Dios a través de nuestras obras de misericordia, de modo que sean éstas un cauce para que la cercanía salvífica de Dios pueda ser experimentada. Es así que afirma en el mensaje: "En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. "Lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se

transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear "una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes" (FT, 36)".12

El Papa nos recuerda que el Señor "nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo". En efecto en el episodio ante el sanedrín, no sólo resultó una evidencia el milagro (el paralítico sanado), sino que Pedro, Juan y el paralítico daban crédito a Jesús y utilizaron esta oportunidad para predicar el evangelio. Resultó muy persuasivo, especialmente debido a que también "todo el pueblo estaba alabando a Dios por lo que había sucedido". Muchas veces podemos sentirnos solos, aislados y atacados. Pero nuestro testimonio puede ser un tanto más efectivo cuando estamos acompañados y tomamos fuerzas unos de otros, ya que nuestro testimonio encuentra apoyo. Un testigo solitario ante cualquier evento no causa tanto impacto como múltiples testigos. El testimonio de un testigo único puede ser disputado. Una comunidad de testigos tiene una fuerza inmensa que invita a otros a ser testigos.

4. Misioneros testigos de lo imposible

El testimonio de los misioneros regados por el mundo ayuda a toda la Iglesia a abandonar las posiciones ocupadas, sedentarias, unidas a un espacio determinado y a personas conocidas. Los misioneros son testigos de que sí es posible vivir el desapego a las realidades de este mundo.

Para los primeros cristianos, como lo atestigua los Hechos de los Apóstoles, la proclamación del Evangelio no es solamente una doctrina o una regla, sino ante todo liberación concreta del hombre, por el poder de Cristo, de todos los males. El dinamismo misionero de las primeras comunidades cristianas se expresaba en la responsabilidad de todos por la evangelización y en el hecho de que el Espíritu Santo suscita personas con dones particulares para el bien común (1 Co 12,7), para que sean signo, recuerdo y estímulos permanentes del común proyecto misionero (Ef 4,11-123).

Son los misioneros que enviados por la comunidad y en comunión con ella, las ayudan a vivir su apertura a la misión universal. Los misioneros proclaman lo que han visto y vivido en sus comunidades sobre la vida en el Espíritu de Jesús y la fraternidad cristiana. Ellos enfrentan las vicisitudes cotidianas de la vida, en cada comunidad donde se encuentran. Acompañando a las personas en sus angustias, dolores y penas. Viviendo en situaciones adversas, siendo testigos de la presencia de Dios en cada lugar. Padeciendo hambre, situaciones climáticas inesperadas, incomunicación con las familias, enfermedad, persecución y, en algunos casos, la muerte.

El testimonio de los misioneros regados por el mundo ayuda a toda la Iglesia a abandonar las posiciones ocupadas, sedentarias, unidas a un espacio determinado y a personas conocidas. Con su actitud permanente de encontrarse con los demás testimonian que es posible la fraternidad, que las diferencias enriquecen a todos, que cada uno pueden tener lugar en el corazón paterno de Dios. Ante lo que

pareciera imposible, edificar un mundo de hermanos, los misioneros atestiguan que para Dios no es imposible, cuando es aceptado como Padre común más allá de las diferencias culturales y religiosas.

Los misioneros son testigos de que sí es posible vivir el desapego a las realidades de este mundo. Lo que pareciera imposible, vivir como Jesús, sin tener donde reclinar la cabeza, de alguna manera se hace realidad en la vida misionera. Al llegar a un lugar, el misionero trata de encarnarse, cuenta con su vida y sus palabras lo que "ha visto y oído" de su experiencia de Dios; pero al mismo tiempo es consciente de que no ha ido allí para instalarse ni quedarse para siempre. Al llegar ya está proclamando, que no se quedará porque como Jesús, siente el reclamo de las "otras ovejas que no son de este redil; a éstas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor" (Jn 10,16).

La acción misionera es, asimismo, un servicio de comunión, un intercambio de dones, de fe, de perspectivas diferentes y complementarias entre las Iglesias y las culturas de los pueblos. La mediación del misionero hace posible el diálogo, el encuentro de lo diverso y el surgimiento de consensos. El misionero actúa siempre en función del crecimiento del Reino en todas las situaciones humanas, partiendo de las más precarias, para que, apoyándose en la fuerza del Espíritu, la vida venza a la muerte y la liberación integral desplace a todo tipo de esclavitud. Así que el misionero es testigo de lo imposible porque cree posible que el Reino de Dios acontece cuando los discípulos del Señor lo encarnan en sus actitudes y opciones.

La afirmación de Jesús: "para Dios nada es imposible" se hace verdad en la vida de los misioneros que se esfuerzan por vivir junto a los pueblos del mundo sus dolores y alegrías, donando sus vidas sin mirar para atrás (Lc 9,62) ni quedarse a medio camino (Lc 14,28-32). La proclamación alegre de lo que han visto y oído no cae en saco roto porque los misioneros son testigos creíbles de que cada cristiano debe vivir en la certeza de que el "Reino de Dios está a nuestro alcance" (Lc. 17,21) y que va siendo acogido en la vida de los hombres de los pueblos, aunque siempre tenga que crecer en medio del conflicto y el sufrimiento.

Son innumerables los testigos del Dios de lo imposible que a lo largo de la historia del cristianismo no han dejado de decir lo que han visto y oído en situaciones que parecían, según los cálculos humanos destinadas al fracaso y a la muerte. Pensemos en las vidas y proezas misioneras de Pablo, el apóstol de los gentiles; Cirilio y Metodio, lanzados al encuentro de tribus belicosas de más allá del Rhin; Bartolomé de las Casas y Toribio de Mogrovejo defensores de la dignidad del indio y su naturaleza humana para evitar su esclavitud forzada; Pedro Claver, apóstol compasivo de los afroamericanos; Francisco Javier y Mateo Ricci misioneros al encuentro respetuoso de la gran cultura china; Pauline Jaricot laica y mujer queriendo ser "útil en las Misiones"; Charles Lavigerie, Laura Montoya, Daniel Comboni, Joseph Damien de Veuster; Charles de Foucauld que pedía el don de que "su vida gritara el Evangelio" en medio del pueblo Tuareg en el Sahara musulmán; Teresa de Calcuta y tantos más que nos preceden en la hermosa aventura misionera de hacer posible el reinado de Dios al que la Iglesia misionera está llamada a servir.

P. Ricardo Guillén Dávila
Director Nacional OMP – Venezuela